

EL PATRIOTISMO Y RELIGIOSIDAD  
DEL PUEBLO ESPAÑOL.

DISCURSO HISTÓRICO-PANEGÍRICO

PRONUNCIADO

EN LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE GRANADA

EL DÍA 2 DE ENERO DE 1880,

ANIVERSARIO DE LA CONQUISTA DE LA MISMA CIUDAD,

POR

el P. José Joaquín Montalban Ramos,

SACERDOTE DE LAS ESCUELAS PIAS,

LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS,

INDIVIDUO DE NÚMERO Y CENSOR DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA

DE AMIGOS DEL PAÍS DE LA MISMA PROVINCIA, ETC.

Impreso por acuerdo y á expensas del Excmo. Ayuntamiento,  
con licencia de la Autoridad Eclesiástica.



GRANADA

IMPRESA DE FRANCISCO DE LOS REYES

IMPRESOR DE LA REAL CASA

Alta del Campillo, 24 y 25

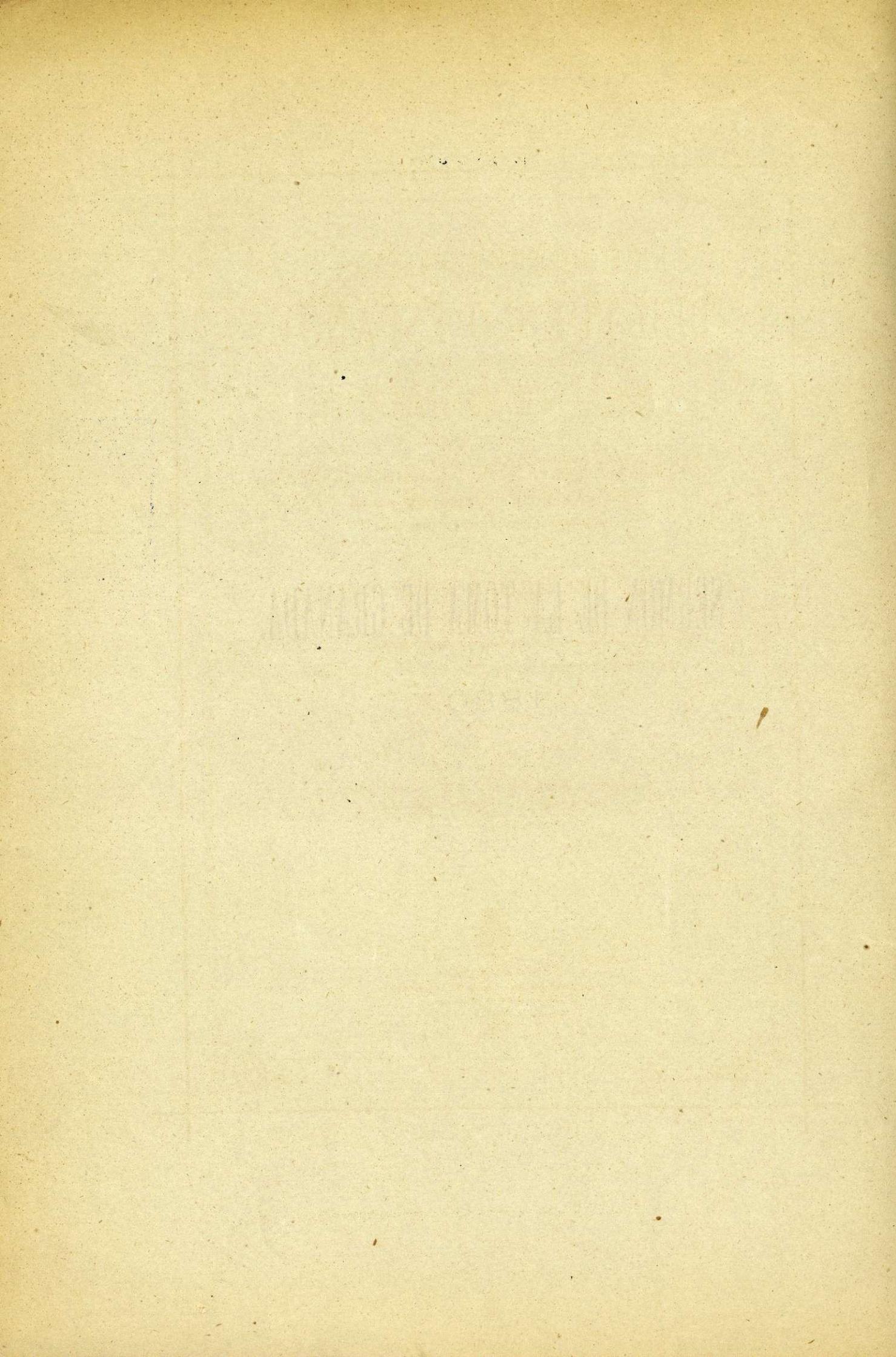
1880



B  
2  
153(12)

SERMON DE LA TOMA DE GRANADA.

1880.



R. 20249

EL PATRIOTISMO Y RELIGIOSIDAD  
DEL PUEBLO ESPAÑOL.

DISCURSO HISTÓRICO-PANEGÍRICO

PRONUNCIADO

EN LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE GRANADA

EL DIA 2 DE ENERO DE 1880,

ANIVERSARIO DE LA CONQUISTA DE LA MISMA CIUDAD,

POR

el P. José Joaquin Montalban Ramos,

SACERDOTE DE LAS ESCUELAS PIAS,

LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS,

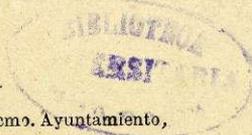
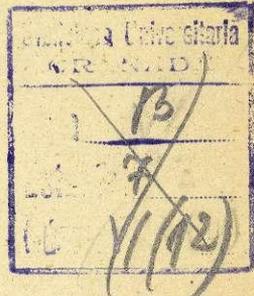
INDIVIDUO DE NÚMERO Y CENSOR DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA

DE AMIGOS DEL PAÍS DE LA MISMA PROVINCIA, ETC.

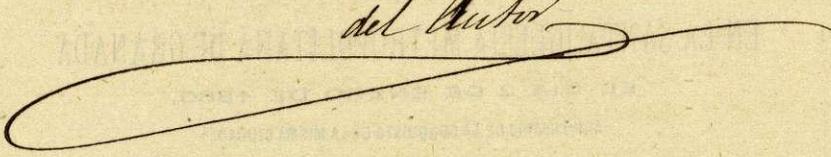
Impreso por acuerdo y á expensas del Excmo. Ayuntamiento,  
con licencia de la Autoridad Eclesiástica.



GRANADA  
IMPRESA DE FRANCISCO DE LOS REYES  
IMPRESOR DE LA REAL CASA  
Alta del Campillo, 24 y 25  
1880



Al Sr. D. Blas Vazquez  
Canonigo de esta Metropolitana  
recuerdo de carino  
del Autor



# Al Excmo. Ayuntamiento

DE LA MUY NOBLE, MUY LEAL Y HERÓICA CIUDAD DE GRANADA.

---

No como á hombre, venido de extraña tierra, sino como á hijo nacido bajo su hermoso cielo y amantado con su propia sangre, me ha mirado siempre Granada, haciéndome el panegirista de sus santos y de sus héroes, agasajándome con su cariño, y ordenándome, por último, hacer el recuento de su más preciada gloria.

Por tanto favor me atrevo á llamarla *Patria adoptiva*, y á consagrarle, como hijo agradecido, la corona, entretejida por mis torpes manos, para adornar el sepulcro de sus católicos reyes Fernando V é Isabel I.

Reciba, pues, V. E., que tan dignamente representa á la noble ciudad de Granada, este humilde trabajo, que si de escaso valor, y no digno de alabanza, es, sin embargo, el cordial tributo de respeto y de agradecimiento de su afectísimo servidor y Capellan

José Joaquín Montalban Ramos.



Vos scitis quanta ego et fratres  
mei fecimus pro legibus et sanctis  
praelia.

*Vosotros sabeis cuántas batallas  
hemos peleado por las leyes y por  
las cosas santas.*

(Lib. 1.º de los Macab., 13, 3.º)

## EXCMOS. É ILMOS. SRES.:

Así como el justo vive de la fe, según nos enseña San Pablo (1), así los pueblos viven de la tradición. Es la tradición á la vida de los pueblos, lo que los tímbrs y blasones á las familias ilustres, y lo que el libro de memorias al viajero de la civilización. Los pueblos no viven solamente con su vida de hoy, ó con su vida de presente: su vida social está íntimamente ligada con su vida pasada; y tanto como se olviden ó prescindan de su pasada vida, tanto pierde su vida presente en vigor y lozanía. *Nada hay en el mundo, que sea propiamente nuevo* (2), pues todo nace de elementos viejos, ó con su eficaz cooperación se propaga y se sostiene.

Es, pues, de necesidad absoluta el que se conserve en la sociedad cierto respeto á lo pasado, á la antigüedad, á la tradición. Un pueblo sin tradiciones es un pueblo sin pasado, sin historia, sin glorias; es un pueblo nuevo, un pueblo niño, un pueblo débil. Vienen castigos sobre los pueblos, y los pueblos los olvidan: tienen sabios, que los ilustran, y su nombre se pierde con su muerte: tienen héroes, que los defienden y engrandecen, y no hay para ellos mármoles imperecederos. Esas mismas colosales pirámides de Egipto, cuya vista tanto enciende las águilas francesas, cuando al pié de ellas Napoleón arenga á sus soldados, diciéndoles: *«valientes, pensad que de*

(1) S. Pab. ad Rom. I. XVII.

(2) Eccl. I. X.

lo alto de esos monumentos cuarenta siglos os contemplan;» no se conservan porque sean sepulcros de sus reyes, porque encierren en su seno las frias cenizas de aquellos que un dia le elevaran á la sublime altura de pueblo sabio, sino porque son preciosos monumentos de la historia, que derraman alguna luz sobre las tinieblas de tiempos, poco ó nada conocidos; porque realmente las tradiciones humanas son luz.

Por eso todos los pueblos las conservan con afan, todos procuran aumentarlas y engrandecerlas, todos las defienden con ardor, todos se esfuerzan en transmitir las con brillo imperecedero á las generaciones de la posteridad. No hay pueblo alguno en la historia de las naciones, que no haya practicado este dulce y simpático culto á la memoria de sus gloriosos hechos. En su infancia, como en su virilidad; en el crepúsculo, como en el apogeo de su civilizacion; lo mismo las hordas salvajes, errantes por los bosques, que en sus juegos hípicas y olímpicos la culta Grecia y en su soberbio senado la fastuosa Roma.... todos, todos han consagrado recuerdos inmortales á sus gloriosas y preciadas tradiciones.

Empero si las tradiciones humanas son luz, que ilumina las oscuridades de pasados tiempos; las tradiciones religiosas, esto es, aquellas que están identificadas con la fe de los pueblos, y sus más gloriosos hechos: aquellas, que se conservan en los seguros anales de la Iglesia con el exquisito cuidado, que exige la pureza de la fe, á que van enlazadas, son, no ya luz, que ilumina, sino fulgentísimos resplandores, difíciles de borrar por la implacable mano del tiempo, ó por el empeño de sistemáticas oposiciones.

Así, la Inglaterra, no obstante su apostasía, hoy por fortuna decayente, muéstrase ufana con sus sabias leyes, y orgullosa con haber sido *Isla de Santos*: por eso la Francia, á pesar de las prevaricaciones de sus hijos, está engreida con su historia, con su *primogenitura* y con su apellido de *Cristianísima*: por eso la Alemania álzase altiva con el recuerdo del *Sacro Imperio*; y la Italia.... Italia.... la de los grandes genios, la de las sublimes concepciones, tan embelesada con su *poesía* y sus *artísticas maravillas*.

Y España? ¡Oh Sres. Excmos.! Todas estas y otras naciones pueden envanecerse con esos y mil otros títulos magníficos, con esas y mil otras gloriosas tradiciones.

Pero España.... *gloriosa dicta sunt de te* (1): España tiene la tradicion mucho más gloriosa de ser la tierra de María Santísima, que, en este mismo día 2 de Enero del año 40 de nuestra redencion, vino en carne mortal á dejarnos una prenda segura de su especial predilección en el histórico *Pilar* de Zaragoza (2).

España tiene la tradicion mucho más preciada de ser la discípula predilecta del apóstol Santiago.... España tiene la tradicion de sus caballeros, de su hidalguía, de su valor, de su patriotismo, de su clasicismo religioso.... España tiene la gloria de una lucha de siete siglos.... de una brillante reconquista... España tiene la gloriosísima tradicion de la *toma* de Granada. Tradicion hermosa, bellísima, admirable, con que Granada se muestra ufana, y la España toda felicísima: *gloriosa dicta sunt de te*.

Áquí en esta sublime epopeya, cuyo cantor aun no ha visto la luz del mundo: en esta epopeya de siete siglos, cuyos episodios son tan interesantes como su argumento mismo: en esta epopeya, cuyos personajes secundarios brillan tanto como sus protagonistas: en esta epopeya, cuyas páginas son otras tantas perlas de precio subidísimo: en esta epopeya, que viene á inmortalizar, no un siglo, sino siglos mil, y á hacer la apoteosis de la nacion que la realiza: en esta epopeya, digo, el pueblo español ha escrito con caracteres de oro sus dos más grandes virtudes, sus dos prendas más preciadas, los dos sentimientos dulcísimos que le han distinguido, y hecho descollar entre todos los demás pueblos en el mapa de las naciones: *su patriotismo y su fe*.

Ved ahí, Excmos. Sres., por qué yo, elegido, aunque sin títulos ni méritos, para cantar estos dos sentimientos dulcísimos, no he dudado en estampar al principio de esta oracion aquellas cortas, pero significativas frases, que un día y en un momento de entusiasmo pronunciara Simon, esforzado caudillo de Israel, al levantar el ánimo de su pueblo, acobardado con

(1) Psalm. LXXXVI, III.

(2) Segun la opinion más generalmente admitida, la Santísima Virgen María se apareció al apóstol Santiago, cuando este predicaba la fe cristiana en España, en la noche del día 2 de Enero del año 40 de la era vulgar, á los 54 años de edad y 16 antes de su muerte. ¡Admirable coincidencia! Granada fué reconquistada por los cristianos en el mismo día 2 de Enero de 1492.

los aprestos del sanguinario Trifon: *Vos scitis quanta ego et fratres mei fecimus pro legibus et sanctis praelia*. Vosotros sabéis cuántas batallas hemos peleado por las leyes y por las cosas santas.

Y ved al propio tiempo el punto de vista, bajo el cual me propongo presentaros el maravilloso desenlace de esa gloriosa epopeya, que, principiando en Covadonga, viene á terminar en las doradas cumbres de la inmortal Granada. Oid mi pensamiento.

*La Conquista de Granada, premio al patriotismo y religiosidad del pueblo español. Vos scitis quanta ego et fratres mei fecimus pro legibus et sanctis praelia.*

¡Admirable lección á las generaciones egoístas y descreídas de nuestros tiempos!

Árdua empresa es la que hoy vengo á acometer. Pero ¿quién se niega á cantar las glorias de la madre Patria? Comprendo que me he de ver abrumado bajo el peso de tantos triunfos, de tantos laureles, de grandezas tantas. Pero ¿quién no se enardece ante ese vuestro entusiasmo por las glorias españolas, que al fin son vuestras propias glorias, piadosos y nobles granadinos?... No tengo el arpa de David, que hoy deseara pulsar con mano fuerte en este santuario de la religion... pero tengo un corazon generoso, que late con noble y santo orgullo al contemplar la religiosidad y el patriotismo de nuestros abuelos venerables; y á trueque de mostrarme hombre de corazon entusiasta por mi madre, me expongo con gusto á pasar ante este auditorio ilustrado por orador de escaso entendimiento. No obstante: como español, tengo derecho á vuestra indulgencia; y vosotros, siempre caballeros, deber de concedérmela: como sacerdote católico imploro humilde los auxilios celestiales, mediante la intercesion, siempre de gran valer, de la dulcísima María, Patrona de España, á quien todos, yo os lo suplico, saludaremos llena de gracia. AVE MARÍA.

TEXTO UT SUPRA.

¡Patria! qué palabra tan dulce, Excmos. é Ilmos. Sres ! qué sentimientos tan simpáticos los que ella engendra! cómo goza el humano corazón con las tiernas emociones que produce...!

¡Patria mia! madre cariñosa, que nos acaricias con los tiernos besos de tus purísimas glorias! Patria mia! templo majestuoso, donde se reconcentran y encierran, como en corazón virginal, nuestras más caras y hermosas afecciones! Patria mia! sepulcro venerando, donde reposan seres queridos, adorados nombres! Patria mia! lazo de unión entre los pueblos, como los pueblos unen las familias, como las familias hermanan los individuos! Patria mia! cielo bellísimo! sol resplandeciente...! yo te saludo, yo te amo, yo te venero! yo me glorío de ser hijo tuyo! tus triunfos son míos, mías tus lágrimas! tus grandezas me enorgullecen, como tus pesares me abaten! tuyo soy, tuyo seré siempre, y tus cariños, puros y santos como los de mi bendita madre, yo sabré recompensarlos; que ellos animarán más y más mi corazón á engrandecer tu santo nombre, y á esclarecer tus inmarcesibles glorias!

Pero quien dice *patria*, no dice precisamente el suelo material que pisamos, ni los hogares domésticos, ni los templos de nuestro culto; sino las leyes, las tradiciones, las instituciones, la propiedad, la independencia, la libertad y la historia.

Que aunque la religión nos enseña que nuestra verdadera patria es el cielo, también nos enseña que á ella debemos llegar purificándonos antes en la patria de la tierra; lo cual no solo no impide, antes bien prescribe y ordena los sagrados deberes de ciudadano. Por eso en toda alma bien nacida, en todo corazón generoso hay un amor grande, dulcísimo, sublime, que es capaz de llegar, y realmente llega, hasta el heroísmo: *el amor á la patria*.

Este amor forma la corona magnífica de los que, muertos por ella, viven inmortales en las generaciones de la posteridad: este amor santo graba en las tablas del corazón, mejor que en



los mármoles y bronce, las epopeyas de pueblos heróicos: «*pasajero, vé á Esparta, y dí que aquí hemos muerto, por obedecer sus santas leyes*»: este amor es el que forma de la humilde labradora de Domremy la heroína Juana de Arco: este amor ardiente es el que hace de Sagunto el *terror* de Cartago, y de Numancia el *terror* del Imperio.

Y este sentimiento tan dulce, este culto tan simpático á todos los pueblos y á todos los corazones, recibe en la religion el sello purificante de la sancion divina. Moisés, *amado de Dios y de los hombres*, acaudillando á los israelitas, y triunfando de la rabia de sus opresores: Josué, *máximo en salvar á los escogidos de Dios*, peleando contra los sitiadores de Gabaon: Débora, la sibila de Israel, la mujer fuerte de la Biblia, la amazona de los hebreos, que al mismo tiempo y con igual soltura y maestría maneja el cetro, la lira y la espada, llamando á las armas á sus conciudadanos, para librar á su país de la tiranía de los cananeos: Judit, *bendita con la bendicion del Señor*, y Jael, *bendita entre las mujeres*, y mil nombres santos, y altamente históricos, que son joyas de la antigua ley, justifican de un modo admirable ese santo amor á la patria, ese fuego sagrado, que abraza los corazones y hace hervir la sangre de los pechos nobles.

Señores Excmos.: todas las grandes naciones, que la historia encierra, como en inmenso panteon, en su dilatado imperio, han tenido un alto encargo, con que á sabiendas unas veces, sin conciencia otras, han contribuido directa ó indirectamente á la realizacion de los designios, siempre inescrutables, pero siempre certeros, de la divina Providencia. La primitiva descendencia de Adan, desceñida la brillante aureola de justicia original, parece que tuvo por destino mostrar hasta qué punto puede corromper sus caminos la carne inficionada. El pueblo de Noé nos enseña de qué manera, aun despues de un terrible y universal castigo, pueden extraviarse las generaciones gobernadas por la ley natural. La monarquía de los asirios se extiende y agranda con objeto de ser instrumento formidable de las venganzas divinas. Ciro forma un vasto imperio, y une el reino de Persia al de los medos, y queda dueño pacífico de todo el Oriente, y sus conquistas famosas no van encaminadas más que á restablecer el templo de Dios en Jerusalem, y los judíos en la Judea. El imperio romano, triunfante en todo el mundo,

tiene el encargo de dar la paz á la tierra, para que el templo de Jano estuviese cerrado, *toto orbe in pace composito*, al nacer el Redentor de la humanidad. Por otra parte, la unidad del imperio debia ser, y fué, un elemento de gran valor para la propagacion de la fe cristiana; y los anchurosos caminos, que las águilas imperiales abrieran para sus conquistas, han servido á las águilas del Evangelio para volar hasta las extremidades del orbe, dejando en todas partes semillas de verdad y bienaventuranza.

Entre todos estos pueblos sobresale el pueblo de Abraham, Isaac y Jacob, cuyo encargo es superior al encargo de todos los demás: espera al Mesías, que ha de tomar la carne del gran Patriarca, en cuya descendencia se vinculan todas las bendiciones: su destino es conservar la verdadera idea de la Divinidad, y perpetuar la promesa del Redentor, y mantener puro el culto, poniendo á los piés de Jesus en la plenitud de los tiempos las virtudes de todos sus justos, la sabiduría de todos sus profetas, el valor de todos sus caudillos, y los grandes y gloriosos hechos de todos sus más preclaros hijos.

Tambien el pueblo español, Excmos Sres., tiene en la ley de gracia un destino providencial, pero grande, pero sublime, pero glorioso, pues que no es otro que el de conservar y propagar la verdad católica; como el destino del pueblo hebreo fué conservar la idea de Dios, y mantener el verdadero culto en medio de idólatras naciones.

Como el pueblo de Abraham, el pueblo español es formado por Dios; y como aquel recibe de Jehová su ley santa en la montaña del Sinai entre truenos y relámpagos, así este otro recibe la verdad entre las caricias y halagos de la propia Madre de Dios. Si el israelita tiene un Moisés, *cuya memoria está en bendicion*, y á quien *Dios mismo da preceptos cara á cara*, el español tiene al Hijo del trueno, cuyo nombre es glorificado delante de los reyes, y por cuya mediacion recibimos preceptos y ley de vida y doctrina, y nos han sido enseñados, cual á Jacob, sus juicios y testamentos.

Y estos juicios y estos testamentos son la fe católica: la fe, columna de fuego, que alumbró á nuestros antepasados en la oscura noche del paganismo: la fe, columna, que á manera de nube, los guió despues en otros días de oscuridad: la fe, que venció al paganismo ahogándole con la sangre de los Eugénios

de Toledo, los Facundos y Primitivos, los Fructuosos de Tarragona, y los Cecilios de Illiberis: la fe, que fecundiza este agradecido suelo, cuyos campeones cristianos, por ser tantos, son innumerables: la fe, que iluminando con sus fulgentísimos resplandores las oscuridades de la ciencia, lega á la posteridad bellísimos raudales de inspiracion cristiana en el *poema de los mártires* de Prudencio, en la *historia evangélica* de Aquilino Juvenco, y en las admirables obras de S. Gregorio Illiberitano: la fe, que engendra Obispos, como *Osio*, lumbrera de concilios, orador fogoso, robusto y elegante escritor: la fe, que confunde al arrianismo, que ablanda la fiera condicion del hijo de la Escandinavia, obligándole á adorar lo que quema, y á quemar lo que adora: la fe, que en el concilio de Illiberis, en el de Zaragoza y en los de Toledo da consejos á los reyes, y preceptos á los pueblos, y sirve de freno á los señores del feudalismo, y de freno y de consuelo á la vez á los vasallos de los castillos, y desenvuelve los principios salvadores del catolicismo, y los aplica con especial sabiduria á las necesidades de la nacion: la fe, que viene purificando la Iberia con la sangre de reyes mártires, engrandeciéndola con la conversion de Recaredo, ennobleciéndola con los hechos y escritos del perfecto lingüista, del poeta inspirado, del orador elegante, del historiador imparcial, del jurisconsulto profundo, del teólogo consumado, del naturalista eminente, del santo de primera magnitud, *Isidoro*, prez de España, honra del catolicismo, gloria del mundo, y con los nombres y egregias virtudes y bellísimas producciones de los Fulgencios y Leandros, de los Braulios y Eugenios, de los Ildefonsos y Julianes y otros más, señores, y otros más.... la fe, hé aquí el gran destino y el gran distintivo del pueblo español: hé aquí el gran encargo, y á la par el sentimiento más profundamente arraigado en el corazon de este pueblo. Admitiéndola, comienza su nacionalidad; conservándola, se afirma; amándola, se robustece; como el pueblo judío, admitiendo el encargo de Jehová, se forma; conservándole puro, es formidable á sus enemigos; amándole, se enseñorea de la tierra prometida.

Y á la verdad, Excmos. Sres.: qué espectáculo tan grandioso el que ofrece el pueblo israelita en su fidelidad á la vocacion de Abraham! No le falta el rocío del cielo, ni la grosura de la tierra: le sirven los pueblos, y le adoran las tribus: el que le maldice, es maldito, y el que le bendice, recibe bendiciones; es

campo que despide aromas de santidad, *sicut odor agri pleni*. Pero cuando este pueblo falta á sus deberes: cuando, ingrato, desconoce los beneficios, con que le acaricia su Rey y Señor: cuando, soberbio, rompe el pacto, que con él ha hecho el Dios de los ejércitos: cuando, loco, recuerda su pasado en Egipto, y desprecia la ley santa, y prevarica, é idolatra, y ofrece incienso á los dioses de sus enemigos; entonces Dios condena á este pueblo al cautiverio, que se ve precisado á soportar, llevando al cuello la cadena, que le imponen, así como á sus reyes, otros reyes vencedores. Ya que Dios no puede, digámoslo así, despojar á la nacion hebrea de la fe de Abraham, Isaac y Jacob, la condena á que lejos de la ciudad y del templo lllore sus desdichas, colgando los instrumentos de su antiguo gozo en los sauces de los rios de Babilonia: allí acuérdanse del templo, del templo de sus esperanzas, de sus sacrificios, de sus fiestas, de su tabernáculo, de sus ceremonias, de sus escrituras: no se les priva de su religion, pero se les priva del templo, donde pueden practicarla y observar dignamente sus ritos: no viene otro pueblo á sustituirle al pié de la cátedra de Moisés, como discípulo de la ley, pero él no frecuenta tampoco los caminos de su amada Sion: no entran en el templo otros adoradores, pero el magnífico templo es reducido á cenizas.

No de otro modo, Excmos. Sres., cuando el pueblo hispano, grande por su fe, y por su heroismo, afloja sus vínculos religiosos, y se olvida de su dignidad, y falta á sus deberes, y *los vicios apagaron todo aquel vigor y esfuerzo con que tan grandes cosas en guerra y en paz acabaron, y juntamente desbarataron toda la disciplina militar.... y es la gente más curiosa en buscar todo género de regalo* (1): Dios le hace saber que Él es el Señor su Dios fuerte, celoso, que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generacion de aquellos que le aborrecen (2); y una raiz pecadora, como de Antíoco, dicen las sagradas páginas (3), viene de los desiertos de la Lybia con muchedumbre innumerable, y entra con soberbia en el pueblo, y roba los altares y los vasos sagrados, y arrebató sus tesoros, y causa gran mortandad: y todo el pueblo

(1) Mariana: Historia de España. Lib. VI, cap. XXI.

(2) Exod. XX, V.

(3) Lib. I, Macab. I, XI.

se entregó al más profundo luto, y toda España apareció conmovida, y el pueblo de Recaredo se vistió de confusión, y penetró en la herencia de María gente pecadora, y huyeron de la ciudad sus habitantes, y la tierra privilegiada se convirtió en morada de extraños, y no hubo en ella fiestas, ni sábados, ni honores, y toda su gloria trocóse en luto, y en ignominia su grandeza. La Iglesia de España ha de verse más afligida por los árabes, de lo que fué por los arrianos; la nación católica verá pasar por su suelo aquellos feroces Atilas, bajo la planta de cuyos velocísimos caballos no volverá á crecer en muchos años la yerba.

En vano es que el último monarca goda, sobresaltado por las tristes nuevas, que los vientos, á manera de heraldos, dejan caer sobre su corazón «*Señor, aquí han llegado gentes enemigas, de la parte de África, yo no sé si del cielo ó de la tierra*» (1), se apreste, saliendo de su mortal letargo, á la defensa de su corona: en vano es que Rodrigo, oyendo la voz del deber, de la religión y de la patria, y agujoneado por los acentos lastimeros del pueblo conmovido, *acuda, corra, vuele, traspase la alta sierra, y ocupe el llano, y no perdone la espuela, y no dé paz á la mano, y agite fulminando el hierro insano* (2).... es ya tarde; las olas del Guadalete arrastran en vertiginosa corriente el cetro, la corona, la nobleza, el heroísmo, la civilización y las glorias del pueblo goda.... Solos dos años han pasado, y un puñado de fanáticos aventureros han echado al suelo la antigua y potente monarquía de Leovigildo y de Recaredo.... ¡Así sucumben siempre los pueblos y los príncipes inmorales! que la anarquía mina los tronos, la traición los derriba y la inmoralidad los deshace! ¡Adios, pueblo goda! adios, mártires ilustres de la perfidia y del infortunio! adios...! empero dejadnos un resto de esa fe, un resto de ese patriotismo, que un tiempo os hizo grandes, de ese fuego divino, que abrasara vuestros pechos, y con él os vengaremos, con él recobramos nuestra perdida nacionalidad é independencia, y con él salvaremos nuestra patria y nuestras glorias.

(1) Palabras, con que Teodomiro, gobernador de Andalucía, comunicó al rey D. Rodrigo la aparición de los árabes. Conde: Dominación de los árabes en España, tomo I, parte I, cap. IX, citado por Lafuente.

(2) Décimatercera estrofa de la magnífica Oda de F. Luis de León «La profecía del Tajo», acomodada á este periodo.

En efecto: hubo en la batalla del Guadalete héroes, que, al ceder al furioso empuje de las hordas africanas, no quisieron darse por vencidos: sobre el sepulcro de caudillos, que por impotencia no pudieron mantener enhiesto el pabellon godo, aparecieron caudillos nuevos, á quienes estaba reservado iniciar la gloriosa cruzada, que habia de redimir á la península de una expiacion de siete siglos. La historia del restaurador de la monarquía española empieza en el Guadalete; allí se le vió pelear con el clásico denuedo, que hiciera á los godos vencedores de Roma, dominadores en España y África; allí adquirió notoriedad y fama; parecia no estar contagiado con la general corrupcion de sus tiempos, y que aun fermentaba en él la santa nobleza de Hermenegildo y de Recaredo. Y cual otro esforzado Macabeo, que exhorta á un puñado de valientes, Pelayo, mostrándoles la cruz santa de la fe y el pendon de nuestra nacionalidad, *in hoc signo vinces, en esta señal y con ella vencereis*, les dice, y tremolándola con mano fuerte en las breñas de Covadonga, rompe los grillos de nuestro cautiverio, é inaugura una nueva era de gloria, y un nuevo pueblo de inmortal recuerdo.

Con ese lábaro santo Alfonso el Católico llevará vencedor el pabellon español por Lugo, Tuy y Orense, y purificará los templos hollados por la inmundia planta del voluptuoso musulman. Con ese signo Alfonso el Casto derrotará á Hixem I, y abatirá el orgullo de una nacion soberbia, triunfando en Roncesvalles, y Ramiro I hará morder el polvo al feroz islamita en los campos de Leon, extendiendo sus dominios por Galicia y Portugal. En alas de esa fe y de ese patriotismo Alfonso el Magno volará hasta las primeras ramificaciones de Sierra Morena, despues de haber adornado su corona con los laureles del Orbigo.

Más adelante Alfonso el Noble salvará la monarquía cristiana en los campos de Calatañazor, humillando y quebrantando la formidable pujanza del exterminador Hagib (1), que en hombros de cristianos conduce á Córdoba las campanas sagradas de templos, que profana, y de iglesias, que destruye; como Ra-

---

(1) Hagib, ministro de los Califas. Con este nombre se designa por antonomasia á Aben-Abi-Amir, ministro de Hixem II, apellidado despues Almanzor, que quiere decir *victorioso*; epíteto, con que se le designa en la historia por las cincuenta y dos expediciones, que realizó desde el

miro II, en un esfuerzo de heroísmo, arranca de la dominación musulmana al antiguo

Madrid, castillo famoso,

Que al rey moro alivia el miedo (1),

preparando de este modo la conquista de la imperial Toledo, por cuyas puertas penetran las huestes vencedoras de Alfonso VI, tan bravas como el rey, que las acaudilla, y en cuya época el mundo pudo admirar las singulares proezas del Cid Campeador, el más apuesto y esforzado caballero de la tierra castellana. Más tarde el primero de los Fernandos recibe de manos de la Iglesia la corona de Leon y de Castilla, y adórnala valiente con las importantes plazas de Viseo, Lamego y S. Estéban de Gormaz. Y llega el año de 1126, y la patria corona á Alfonso VII con el título de *Emperador*, con que es saludado por las *Córtes* de Leon, que de este modo premian sus paseos militares, que son otras tantas victorias, por la hermosa y fe-raz Andalucía.

Y entre tanta lucha y entre tanta gloria, entre tantos combates y entre tantos triunfos un pensamiento grande descuella, *el amor á la patria*, y una idea sublime domina por doquiera, *la fe*, el sentimiento patriótico y el sentimiento religioso, *pro legibus et sanctis*. Y el mahometismo tiembla, y la dominación árabe vacila, y los almoravides se confiesan impotentes para sostenerla, y ceden el campo á los feroces almohades, que mandados por Mahomet-Ben-Jacub, soberbios arrojan guante de desafío á los abatidos cristianos, que, cubiertas sus cabezas de ceniza y pegado su rostro al polvo, lloran entre el vestíbulo y el altar la sangrienta jornada de Alarcos.... Pero, no haya miedo, pueblo hispano! Santiago y á ellos! que luce el 16 de Julio

año 977 al 1002, y con las cuales produjo desastres muy terribles para el pueblo cristiano. La espada de Almanzor tenia grabados unos versos que decían:

Pelead en santa guerra  
y lograd premios sublimes,  
combatid á los infieles,  
hasta que se hagan muslimes.

(*M. S. de Conde, existente en la Acad. de la Histor.*)

(1) Romance de Moratin, titulado «La función de toros.» Tenian los árabes fortificado á Madrid, no solo con un buen castillo, sino tambien con sólidas murallas y robustas torres.

de 1212, y Alfonso VIII, *inquebrantable, como leon que ruge* (1), elevará al cielo la más famosa pirámide, formada de doscientos mil moros, que al morder el polvo en los campos de las Navas, *«venciste, cristiano poderoso, dicen, venciste: y la cruz, signo de la redencion del mundo y de la redencion de España, corona triunfante la cúspide de tan glorioso monumento, que solo desaparece, cuando la tierra, que ocupa, ha de servir de paso y formar el camino al rey entre los reyes grande, y entre todos ellos santo, Fernando III, que, cual Josias en Judá, viene á España divinamente dirigido y destinado por Dios para la conversion de la nacion, y para destruir las abominaciones de la impiedad* (2). Banderas victoriosas de esforzados agarenos sirvenle de alfombra. Córdoba ve purificada y consagrada al Dios de nuestros padres la gran *Aljama* de Occidente. Alhamar prudente hace tratos con él, y le entrega á Jaen. Sevilla regocijase con ser la depositaria de sus triunfos y repite alborozada los nombres de sus Leandros é Isidoros, que en sus tumbas se conmueven de placer santo al ver triunfantes las doctrinas del Crucificado, que un dia predicaran. Murcia págale tributo, y Granada la morisca se honra con su amistad, temerosa de su poderío. ¡Guerrero esforzado, invicto caudillo, rey santo! ofrece al cielo el reconocimiento y el homenaje de tu gratitud, levantando á la Majestad Soberana, que así generosa te protege, soberbias basílicas en Burgos y en Toledo, que sean admiracion de tiempos venideros: y al trocar esa espada, que tantos triunfos ha alcanzado en la vida de las luchas, por la gloriosa palma de la inmortalidad, dí muy alto, para que tus descendientes oigan, y oyéndote sigan tu ejemplo: *«Vos scitis quanta ego.... Vosotros sabeis cuántas batallas hemos reñido por nuestras leyes y por nuestra fe, por nuestra patria y por nuestra religion»*.

Y como si el cielo quisiera demostrar al pueblo español cuán gratos le son sus sacrificios, y la sangre generosa, que derrama, y las batallas, que pelea por la defensa de su patria y de su ley santa: como si quisiera concederle una justa tregua para así enardecer más y más los pechos de tantos esforzados adalides, y con nuevos brios dar término feliz á la reconquista del

(1) Anales de Rodrigo de Tol.

(2) Eccl. XLIX, III.

último baluarte musulmíco, envía á España al *Sabio* entre todos los Alfonsos, que eleva el sentimiento religioso y el amor á la patria con el Código inmortal de las *Siete Partidas* y con sus dulces y amorosas *cántigas*.

Y pasan las dulzuras de las letras; y los campos se enrojecen de nuevo con sangre africana, y Alfonso el Justiciero hiere de muerte al mahometismo en la gloriosa jornada del Salado, que viene á demostrar una vez más á la Media Luna su impotencia para asentarse donde brilla la Cruz de Jesus, y á la vez cuán difícil es arrancar del corazón de los españoles ese ardimiento tan poderoso, que á tan brillantes empresas los anima, y á tan heroicas proezas los conduce. *Vos scitis quanta ego...*

En efecto, Excmos. Sres.: bendita bandera desplegada en Covadonga por el denodado Pelayo, el patriotismo y la religion nos lanzan á esa guerra santa; y peleando nuestros Josués, agrupados en torno suyo, hacen del pueblo hispano el pueblo del heroísmo. La religion, que fuera nuestra madre, tenia que ser nuestro caudillo: en el corazón de tantos y tan heroicos españoles, que sostienen tan porfiada lucha con las numerosas huestes, que el África lanza á nuestro suelo con la misma fuerza con que sopla embravecido simoun, este sentimiento ejerce tan notoria y palpable influencia, que en todas las batallas, y en todos los campos, y en todas partes presumen verle, personificado en Santiago, combatiendo al lado de ellos, peleando como ellos, triunfando con ellos. ¡Santiago y España! hé aquí nuestro grito religioso, y nuestro grito de guerra; y al eco de ese grito entusiasta uno contra ciento, ciento contra mil pelean denodados por espacio de ocho siglos, y marcan con un triunfo singular cada pié de terreno, que avanzan; y al eco de ese grito santo tiembla la Media Luna, se estremece su poder, y desde Covadonga hasta Granada todo cede al empuje de ese sentimiento, fuerte más aún que la muerte misma, fuerte más aún que los apretados cercos de negros etíopes, que defienden las tiendas de los Muhamed Miramamolin.

Sin embargo, Excmos. Sres., dejad, dejad pasar ante vuestra vista los turbulentos y fatidicos reinados de los Pedros, Juanes y Enriques, impotentes estos, débiles los segundos, y crueles los primeros: dejad que pasen á manera de rayo, que hiere; de relámpago, que ofusca; de trueno, que anonada: dejad pasar esas sombras, que en el firmamento purísimo de

nuestra brillante historia solo sirven para hacernos apreciar mejor los resplandecientes astros, que hemos admirado, y con los cuales competir únicamente pueden los Juanes y Martines, los Alfonsos y Jaimes de Aragon.

Dejad que pasen: y cuando las coronas de Aragon y de Castilla se unan, como un astro se une á otro astro, y los dos corazones más grandes se enlacen con el fuerte vínculo del más puro amor, y el leon castellano pueda descansar seguro al abrigo de las torres de Aragon: cuando en las márgenes del Duero y en los campos de Toro el valiente Pedro de Vaca de Sotomayor arranque al no menos valeroso Almeida el pendon de las quinas portuguesas, que sirvan de tapiz al trono de Isabel: cuando una justa indignacion se apodere de vuestros ánimos ante la execrable traicion de Muley Hassem, que fementido sorprende el apacible sueño de la hermosa Zahara, blanca paloma, que descansa en la fe de los tratados, y la sangre de sus moradores en espiral fatídica demandando al cielo venganza, lleve ante los muros de Alhama al invencible marqués de Cádiz, y al ilustre Rodrigo Ponce de Leon, al veterano Ortego de Prado y al atrevido Diego de Merlo, y resuenen en vuestros oidos los lastimeros quejidos del acongojado Muley: «¡Ay de mi Alhama!»: cuando aclameis salvo á Fernando V, cuya vida peligra al intentar el asalto de Loja; y grabeis en vuestra memoria los nombres inmortales de los Diego Becerra, Juanes de Osorio y de Baeza, y Ponce de Leon, que, abrazados á sus benditas banderas, mueren gloriosamente en la derrota de la Ajarquía; y los campos de Lucena presencien el heroismo del alcaide de los Donceles, y el vergonzoso cautiverio del desgraciado Boabdil; cuando las espumosas ondas del Genil alborotado arrastren el cadáver del arrogante y temido Aliatar; y Cártama, Coin y Ronda, en cuya mezquita mayor planta atrevido Fajardo su estandarte vencedor, trepando por los tejados, indemnicen al ejército cristiano de pasados descalabros, y Cambil y Alhabar, testigos de las proezas de Ramirez de Madrid, y Loja é Íllora sean engastadas, cual piedras preciosas, en la corona de Castilla; y el indomable Hamet Zegrí, revolviéndose furioso en su propia desgracia, presencie desde Gibralfaró la entrada triunfal de los monarcas españoles en la opulenta Málaga, purificada con la sangre del gran Maestre de Calatrava, y en la que los condes de Medinaceli y de Tendilla, los de Cabra y

Ureña, Gonzalo de Córdoba y Pedro Velasco, Enrique de Guzman y Fonseca, y cien y cien otros campeones brillan por su denuedo: cuando la toma de Baza ensalce á un apuesto mancebo, á quien la Reina, primera dama de su siglo, arma caballero, y la historia designa con el glorioso epíteto del de las *hazañas*, «cuyo pulgar quebrar y no doblar» (1), porque «tal debe ser, como quiere parecer» (2); y avasallado el Zagal, Guadix y Almería aumenten el poderío castellano: cuando nada sea ya capaz de detener el empuje de ese ejército de héroes, que solo permite al Coran reinar en el balcon de la Alhambra y en el corto recinto, que desde él puede medir la enturbada vista del infortunado *Rey Chico*, y tal sea la discordancia, y confusión, y miedo de los bandos granadinos, que no puedan sospechar siquiera hay españoles tan arrojados, que, penetrando en su morisca plaza, con su propio puñal claven en las puertas de su gran mezquita este expresivo mote «*Ave María*»: cuando en solos ochenta días veáis levantarse á dos leguas de la córte del antiguo reino de los Alhamares una ciudad, pura como la planta de niño, que aun no ha pisado la tierra; ciudad única, donde no ha impreso su huella la falsa doctrina del Profeta, y admireis la magnanimidad de la mujer fuerte española, que descende del alto trono, en que colocarla pretenden sus fieles

(1) Hernan Perez del Pulgar, apellidado *el de las hazañas*, habia nacido con muy noble ascendencia en Ciudad-Real: por línea paterna descendia de unos señores solariegos del lugar de la Cortina, concejo de Lena en Asturias; y por la materna de la esclarecida estirpe de los Osorios. El bason de su nobleza era alusivo al nombre y hazañas de su familia y al carácter entero y enérgico, con que todos los de su estirpe habian desafiado á la fortuna: representá un guerrero armado de punta en blanco, empujando con su espada el muro de una torre, y en derredor el lema de «El pulgar quebrar y no doblar». Lafuente: Historia de Granada, tomo 3.º, cap. 17, pág. 407.

(2) Queriendo los Reyes Católicos premiar la singular hazaña de Hernan Perez del Pulgar en el cerco y toma de Baza, le armaron caballero; y para más honrarle y perpetuar la memoria de tal hazaña, en su linaje, le concedieron un escudo de armas, en el que aparece un leon de oro en campo azul, levantando con sus garras una lanza, en cuyo extremo ondea una toca: en la orla del escudo se ven los once alcaides, que venció en la batalla, y por lema se lee la máxima de un filósofo griego, elegida por el mismo Pulgar, que se dedicaba en sus ratos de ocio al estudio de las letras: «tal debe el hombre ser, como quiere parecer». Lafuente, en la obra antes citada, tomo 4.º, cap. 18, pág. 57.

y entusiastas servidores, y siempre modesta, y siempre piadosa, *no*, dice, *esta no será la ciudad del hombre, esta será la ciudad de Dios, la ciudad de la Santa Fe...* entonces, entonces exclamad alborozados: *haec est victoria, quae vincit mundum, fides nostra* (1), esta, esta es nuestra victoria, que ha vencido al pueblo del error, la fe, que es nuestra, que es nuestro destino glorioso, que es nuestro sentimiento más ardiente, y por la cual tanto hemos luchado y combatido. *Vos scitis quanta ego...*

Y llegó el día 2 de Enero de 1492, y el sol doró las cumbres de Sierra Nevada... *et congregatus est omnis exercitus*, y todo el ejército de héroes aprestóse gozoso, *et ascenderunt in montem Sion*, para subir al ansiado monte de Sion.... (2) tres cañonazos han resonado en la vega.... la patria y la fe, enlazadas con el lazo de la victoria, estréchanse dulcemente para colmarse de triunfos, de laureles y coronas. El gran Cardenal Mendoza, personificación de la fe española, acompañado de Gutierre de Cárdenas, ha penetrado en la Alhambra ... la torre de la Vela muéstrase orgullosa con la cruz del Primado de Toledo.... el estandarte castellano ondea en sus muros, que se estremecen de gozo y alegría, y junto á él *al aire desplegada va ligera* (3) la bandera de Santiago. Fernando V, personificación del patriotismo español, recibe de manos del último rey de Granada las llaves de este paraíso... allá en los verdes llanos de Armilla falanjes cristianas con marcial continente y apostura gentil rodean la gloriosa majestad de la más grande de todas las reinas, de Isabel I, síntesis y personificación de la fe más heroica y del patriotismo más santo.... los levitas del santuario en maravilloso concierto entonan bellísimos cantos, y las músicas batiendo marchas triunfales, y el cañon apenando con sus estampidos cien y cien corazones, que sienten llegar la última hora, y los hurras victoriosos, con que mil bocas saludan frenéticas la enseña bendita de la religion y el glorioso emblema de la bravura española. .. un rey, que baja infelice.... otro que sube afortunado.... lágrimas de dolor en los ojos de Boabdil, duelo y

(1) Epístola I, S. Joan. V, IV.

(2) Lib. I de los Macab., IV, XXXVII.

(3) Palabras de la oda, antes citada, de Fray Luis de Leon, «La profecía del Tajo».

luto en su pueblo.... lágrimas de alegría en los ojos de Fernando, regocijo y plácemes en su ejército.... un pueblo, que desaparece envilecido, otro pueblo que se levanta regenerado.... acentos lúgubres, y lastimeras despedidas, que recuerdan la hora de la desolacion; los heraldos, que proclaman «*Granada, Granada por los ínclitos reyes D. Fernando V de Aragon y D.ª Isabel I de Castilla!*...» y el ejército subiendo, y piafando el noble bruto, y brillando las armaduras de los guerreros, y el polvo secando las lágrimas de los vencidos.... por todas partes el furor y la rabia y la desesperacion, y la alegría y el entusiasmo y el ardor patrio doquiera resaltando.... ¡Oh Excelentísimos Sres.! *repletum est gaudio os nostrum*, nuestro placer, nuestro entusiasmo no tuvo límites, *et lingua nostra exultatione* (1) y los cánticos de nuestra gratitud resonaron por toda España, por toda Europa.... Granada ha sido tomada.... España ya es salva.... ya está vengada la derrota del Guadalete ... ya nuestra fe brilla con imperecederos resplandores.... ya nuestro pabellon ondea en toda la península ... se salvó España, y con ella la cristiandad. *Vos scitis quanta*....

Y como si las glorias obtenidas en este suelo, regado con la sangre de tantos mártires, no fueran bastantes á premiar tan magnánimos esfuerzos, la Providencia depara al noble pueblo español un campo, no menos vasto, donde al paso que aquellas aumenten, encuentre éste un gérmen fecundo de cultura y civilizacion artísticas y literarias.

¡Cómo empieza entonces su pujanza y poderío! Leon, que ruge, domina en Flandes, vence en Italia, se pasea temible por África y Asia, cautiva reyes, deshace reinos, y llegan sus rugidos hasta las encrespadas olas del golfo de Lepanto.

Pueblo de corazon sensible, de imaginacion fecunda, de ardiente fantasía, manda á las *Letras* y las Letras le contestan con los sublimes acentos de Fray Luis de Leon y Fray Luis de Granada, Santa Teresa de Jesus, San Juan de la Cruz y el inimitable Cervantes. Pide *historias* para sus glorias, y se las ofrecen bellísimas el Salustio español, Hurtado de Mendoza, y Mariana, Melo y Moncada. Pide á la *poesía* sus dulcísimos acentos, y cantan Fray Luis de Leon y Herrera, Céspedes y Lope de Vega, Ercilla y Tirso de Molina, Calderon y Moreto,

(1) Psal. CXXV, II.

Quevedo y los Argensolas. Quiere templos para la Majestad del cielo y palacios para la majestad de la tierra, y Toledo y Herrera le sorprenden con el Escorial, octava maravilla del mundo. Desea *estátuas*, que immortalicen su nombre, y al punto se las presentan Becerra y Berruguete, Mena y Alonso Cano. Quiere *pinturas*, y sus pinceles se llaman la *Cena* de Juan de Juanes, la *Santísima Trinidad* de Ribera, la *Apoteósis de Santo Tomás de Aquino* de Zurbarán, el *Crucifijo y las Meninas* de Velazquez, la *Concepcion* de Murillo, la *Calle de la Amargura* del divino Morales, estos *Siete Misterios de la Virgen* (1) de Alonso Cano, la *Sagrada Forma* de Coello, y los lienzos de Bocanegra en la Cartuja de Granada (2).

Y porque no puede encerrar tantos triunfos en sus dominios, aunque vastos, protege y manda á Colon, Rodrigo de Bastida, Vasco Nuñez de Balboa, los Pizarros, Almagro, Magallanes, Vespucio, Elcano, Hernan Cortés, y Lopez de Legaspi que descubran nuevos mundos, donde pueda ensanchar la esfera de su accion y de su saludable influencia, y el dia 12 de Octubre de 1492, festividad de la Virgen en su pilar de Zaragoza (3), un nuevo mundo cae á sus plantas con reyes y con imperios, que hace cambiar la inscripcion puesta en las famosas columnas de Hércules.

Y desde entonces sus ejércitos no fueron ejércitos, sino tercios invencibles, ni sus armadas se llamaron armadas, sino escuadras invencibles, ni sus jefes caudillos, sino grandes ca-

(1) Los siete grandes lienzos del presbiterio de la Catedral de Granada, que representan la *Concepcion*, la *Natividad*, la *Presentacion*, la *Anunciacion*, la *Visitacion*, la *Purificacion*, y la *Asuncion* de María Santísima, dan la más cabal idea de las poderosas facultades de Alonso Cano, y de su viva intuicion de la belleza en la forma y colorido.

(2) Los pasajes de la vida de la Santísima Virgen, que existen en la Iglesia de la Cartuja en Granada.

(3) No nos cansaremos de repetirlo: el amor de María á España es un hecho á todas luces notorio, y que exige de los españoles la más profunda gratitud. Antes hemos visto que la reconquista de Granada se verifica el dia 2 de Enero, aniversario de la venida de la Señora á nuestra patria: y ahora vemos como los españoles pisan por vez primera las tierras del Nuevo Mundo en el dia en que la Iglesia conmemora la festividad del Pilar de Zaragoza. Verdaderamente que España es la nacion á quien pueden aplicársele aquellas conocidas palabras del Profeta Rey: «non fecit taliter omni nationi».

pitanes, ni sus reyes simplemente reyes, sino católicos monarcas: y su lengua la aprendieron los pueblos para alabar á Dios, y fué su trono, *ante quien muda se postró la tierra*: y sus héroes se enterraron, no en altísimas pirámides, sino en soberbias basílicas cristianas, como en San Jerónimo de Granada Gonzalo de Córdoba, y sus reyes en las maravillas del Escorial: ¡que no pueden dormir el sueño de la muerte, sino entre las maravillas del arte y de la fe, los que en su vida fueron maravillas de valor y de religiosidad, y prodigios de grandeza y heroísmo! y su edad se llamó de oro, que brilló en toda Europa y en el mundo todo, premio digno á su proverbial patriotismo y á su tradicional religiosidad. *Vos scitis quanta ego....*

Poco aliento, pocas fuerzas me quedan ya, para decir más de lo que llevo dicho: un poco de bondad aún por parte vuestra, Excmos. é Ilmos. Sres., y diré mi último pensamiento acerca de la religiosidad y patriotismo del pueblo español en la conquista de Granada.

Como el pueblo hebreo, siendo fiel á su vocacion, y cumpliendo su destino, no solo se libra de sus más encarnizados enemigos, sino que saca enhiesta la bandera de la Divinidad entre las fábulas de un grosero politeísmo; así el pueblo español, combatiendo por su causa, *pro legibus et sanctis*, no solo recobra su nacionalidad é independencia, si que tambien salva la fe y la civilizacion europeas.

¿Sabeis, Excmos. Sres., sabeis las consecuencias, no digo ya para España, sino para toda la cristiandad; que habria traído el triunfo de los sarracenos en Granada, triunfo, que humanamente hablando, se habria verificado sin los esfuerzos y heroísmo de Fernando é Isabel, y de tantos otros caballeros españoles? El imperio de Oriente, siempre en disputas sobre la fe, habia provocado las iras divinas; Constantinopla, siempre en rebelion, cual desnaturalizada hija, contra su madre, la Iglesia Romana, atrajo sobre sí la maldicion del cielo. Mahomet II, ministro de venganzas celestiales, se precipita sobre ella, como Tito sobre Jerusalem; la defensa, aunque heróica, es inútil; cuarenta mil personas fueron degolladas; sesenta mil arrastraron las cadenas del cautiverio; Santa Sofia, la iglesia más grandiosa del Oriente, fué convertida en mezquita; Constantinopla quedó sin moradores, y el estandarte de la barbarie y del despotismo tremola allí, donde antes se desplegara el de

la civilizacion: desde entonces, es decir, desde 1453, la Grecia, la patria de Milcíades y de Leónidas, de Alejandro, de Sófocles y de Platon, ha sido la tierra clásica de la más vergonzosa esclavitud. Y Bayaceto II, que amenazaba á la Europa oriental, suspende guerras, confedérase con Egipto, para renovar las glorias del musulman imperio, y sostener á los moros en Granada, como posicion ventajosa en el resto de la Europa; prepara una escuadra para rendir á Sicilia, comunicarse con África, poner en efervescencia sus bárbaras tribus, y realizar los vastos planes de dominacion europea, que en el siglo VIII concibieran los vencedores del Guadalete, y cual feroz Atila exterminar en todas partes los verdaderos adoradores de Cristo.

Ahora bien: dad por supuesto que en Granada hubiesen triunfado los sarracenos; calculad las consecuencias de una alianza entre los mahometanos de Constantinopla y los hijos del desierto, vencedores en España, en este país tan codiciado por los sultanes y califas: ¿seríamos hoy cristianos? ¿oiríais mi voz en este santo lugar? ¿oiríais el poderoso acento de ese vuestro venerable y querido Prelado, que, heredero del celo del gran Cecilio, y de la uncion de Hernando de Talavera, os entusiasma, os encanta, dulcemente os subyuga, como en la pasada fiesta de la Concepcion Inmaculada? ¿oiríamos la voz paternal de nuestros Pontífices santos, que con mano maestra nos trazan la verdad y el camino, y con voz infalible nos enseñan palabras de vida eterna? ¿estaria hoy enriquecida esta Santa Metropolitana Iglesia con el Jubileo plenísimo, que los Pontífices de grata memoria Pio IV y Gregorio XIII concedieron en este dia para conmemorar la toma de tan religiosa ciudad? ¿envaneceríase Granada con el significativo elogio, que de su acendrada fe hace el insigne Sixto V, cuando, al pedirle el Ilustrísimo Sr. Guerrero reliquias de santos para su muy cara esposa; *«Hijos, le dice, á qué me pedís reliquias? id á vuestra ciudad, tomad de su tierra, exprimidla, y vereis cómo destila púrpura sagrada?»* (1) ¿habrían latido y latirian nuestros corazones con

(1) El Ilmo. Sr. D. Pedro Guerrero, noveno Arzobispo de Granada, asistió dos veces al santo Concilio de Trento: la primera en 1551, en la que le acompañaron el Dr. D. Francisco de Toro, Canónigo Magistral de esta Santa Iglesia, y el Dr. D. Juan de Fonseca, su Secretario: la segunda en 1561, llevando consigo, en calidad de teólogo, al referido Dr. D. Juan

el entusiasmo santo, que en ellos ha sabido despertar el nunca olvidado, el siempre bendito, el inmortal, el grande Pio IX, declarando la Concepcion Inmaculada de María?... ¿seria hoy su hija la católica España? ¿y cristiana y civilizada la Europa? ¿é iluminaria la Cruz en el nuevo mundo á los que dormian sentados en las tinieblas del error...? ¡Ay, Excmos. Sres.! la Media Luna dejaríase ver hoy en las soberbias cúpulas, donde brilla el adorable signo de la redencion humana; las *Suras* del Coran sustituirian á los capitulos de nuestro Catecismo; á la Silla de nuestros Pontífices los harems de los sultanes, y á la segura é infalible voz del Vicario de Jesucristo reemplazaria la hipócrita y ridícula frase: «*No hay más Dios que Dios, y Mahoma es su Profeta.*»

Así la conquista de Granada, indispensable para la unidad de la península y para la salvacion de la Europa, amenazada por la raza asiática, inspiró á los generosos caballeros castellanos y aragoneses un pensamiento altamente patriótico y eminentemente religioso, con que, mejor que Godofredo de Bullon y Ricardo Plantagenet á la ciudad de los santos misterios, libraron á España, á Europa, á la cristiandad entera. *Vos scitis quanta ego....*

Y cuando en el centro de esta misma Europa privilegiada se levantó una voz, impía como el grito de un condenado, y rompió el freno, que contiene los extravíos de las opiniones individuales, y no hubo regla, que fuera respetada, ni límite, que no fuese traspasado, y fueron sacrílegamente insultados los dogmas más venerandos, y entronizóse la herejía, torpemente secundada por la desmedida avaricia y la desenfrenada licencia: cuando la sociedad europea fué condenada á tristísimos vaivenes y horriboras convulsiones, y la Europa se hizo protestante, como en otro tiempo el mundo fué arriano, y la Alemania y la Francia ardan en guerras, que no solo eran religiosas, sino políticas y sociales, como por sus funestas consecuencias lo experimentamos ahora, y los pueblos todos, parodiando la mal-

---

de Fonseca, á la sazón Dignidad de esta Santa Iglesia, quien con general aplauso predicó en latin, delante de todos los Padres, el Viérnes Santo del año 1562: en este segundo viaje, oyó el Ilmo. Prelado, de los lábios del Sumo Pontífice, las palabras en el texto consignadas y que honran sobremanera á Granada. P. Echever., tomo 2.º, pág. 395.

dita frase de Lutero, repetian, unos más alto, otros más bajo, «cayó la gran Babilonia», *cecidit Babylon magna*; entonces nuestra patria, patria de hidalgos y nobles caballeros, mantúvose firme é inalterable en su fe, en esa fe, que la trajo al pié de los muros de la bella Granada, en esa fe, cuyo estandarte plantó en sus almenas, en esa fe, que la preservó de los terribles desastres, que otros pueblos experimentaron, conservando intacta la unidad religiosa, que maravillosamente realizara, eclipsando la Media Luna: unidad religiosa, que, considerada solo como elemento de gobierno, valia y vale más que todas las teorías políticas de antiguos y modernos tiempos, y por conservar la cual en Inglaterra gustoso *habriase dejado cortar una mano el mismo patricio Lord Palmerston. Vos scitis quanta ego....*

Y del seno de España, fecunda siempre en héroes, salen aquellos adalides de la ciencia divina, que, en la augusta asamblea de Trento, hieren con el puntiagudo clavo de su pura y sana doctrina al Sísara moderno; y Lugo, canonista profundo, y Suarez, doctor eximio, y Toledo, el más profundo quizá de los teólogos, y Salmeron, el lógico más severo, y Arias Montano, el lingüista más erudito, y Melchor Cano, el de los lugares teológicos, y Vilella, el orador más elocuente y el disertante más puro en la lengua del Lacio, y Soto, y Covarrubias, y Carranza, y Alonso de Castro, y cien y cien más.... sábios son, señores, ante los cuales aquella asamblea veneranda quédase como espantada y absorta; y al lema absurdo, cuanto repugnante y grosero, «*crede fortiter et pecca fortius*», con que el apóstata de Witemberg inaugura teórica y prácticamente el reinado de los vicios, España opone el heroísmo de las más altas y grandes virtudes: contra el egoísmo, en la caridad de Juan de Dios; contra la soberbia, en la abnegacion de Ignacio de Loyola; contra la indiferencia, en el celo evangélico de Francisco Javier; contra la ambicion, en la humildad de Francisco de Borja; contra la avaricia, en las limosnas de Tomás de Villanueva; contra el sensualismo, en la penitencia de Pedro de Alcántara; contra el proselitismo del error, en la piadosa y gratuita doctrina de José de Calasanz; y contra todas las pasiones más inmundas, en los altísimos y celestiales amores de Teresa de Jesus. *Vos scitis quanta ego....*

Tales son, Excmos. é Ilmos. Sres., los dos sentimientos nobles, heróicos del pueblo español, *su patriotismo y su fe*, de los

cuales ha hecho un tan magnífico alarde en la conquista de Granada: sentimientos, que, como al caudillo de Israel, le obligan á exclamar muy alto á la faz del mundo entero: *Vos scitis quanta ego et fratres mei fecimus pro legibus et sanctis praelia*: Vosotros sabeis cuántas luchas hemos sostenido por nuestras leyes y por nuestra fe, por nuestra patria y por nuestra religión.

— ¡Gloria á España! ¡loor inmortal á Granada...!

— Mas ¡ay! Excmos. Sres.! ¿qué ha quedado de aquellas grandezas, que, tres siglos há, brillaban como astros al lado del sol de nuestra poderosa monarquía...? ¿á dónde se han ido, pues yo no los encuentro, á dónde se han ido aquellos intrépidos capitanes, aquellos prudentes consejeros, aquellos arrogantes cortesanos, aquellos sábios consumados, aquellos gigantes en virtud, cuyas refulgentes glorias no las oscurecía el sol mismo? y cuenta que el sol no se ponía nunca en los dominios españoles! Yo recuerdo con noble satisfaccion, con santo orgullo aquella época venturosa, en que España, mi madre querida, veía levantarse por doquiera multitud de santos, de sábios y de héroes, que paseaban en triunfo su nombre victorioso, y la colmaban de palmas, coronas y laureles! pero ¡ah desgraciada patria mia! ¿quién ha esterilizado tu suelo? ¿quién ha secado la fuente de tus glorias tan puras, tan bellas, tan sublimes...? pero ahora...! ahora solo nos queda el triste recuerdo de lo que fuimos, y la dolorosa experiencia de lo que somos! ahora.... ahora *super flumina Babylonis, illic sedimus et flevimus, cum recordaremur Sion!* (1)

— Seco el manantial del más puro patriotismo por un egoísmo destructor: enturbiada la fuente de nuestra civilización por una filosofía sensual y positivista, los instrumentos de nuestro gozo hállanse suspendidos de los sauces en los rios de esta desquiciada sociedad, tan quebrantada y asendereada de la impiedad filosófica moderna, que desconoce su origen, su destino, sus glorias y grandeza: *in salicibus, in medio ejus suspendimus organa nostra.*

— ¿Cómo quieren, pues, que cantemos himnos de alegría, si nos han arrebatado nuestro hermoso patrimonio, nuestra bella herencia, la herencia de ocho siglos de luchas, nuestra fe,

(1) Psalm. CXXXVI, todo él parafraseado.

nuestra unidad religiosa? si han muerto el sentimiento patrio, diciéndonos que *Otumba* y *Otranto* y *Lepanto* y *Pavia* son necias vanidades? si han hecho pedazos la nunca interrumpida cadena de nuestras gloriosas tradiciones...? si nos han traído al más vergonzoso estado de postracion? ¡Oh españoles! ¿sois vosotros...? *quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena?*

En tan lastimoso estado de cosas, fuerza es que volvamos los ojos al catolicismo, único que puede llenar el vacío de nuestra alma, y matar el hastío de nuestro corazón: para eso existe Granada, por eso queda altiva, como significativa é inmortal idea, la *Torre de la Vela*; por eso permanece y se conserva la Alhambra, que indica á la posteridad los triunfos del patriotismo y religiosidad del pueblo español! (1) Granada... Granada... suspiro valiente del árabe poder! emporio de altas inspiraciones! olimpo de génius arabescos! rival de Stambul, émula de Damasco y de Golconda, mausoleo soberbio de una civilización sensual! Granada... Granada emanación purísima del poder infinito de Dios! hija predilecta del gran Cecilio! que, recostada sobre ríos de oro, duermes tranquila bajo el manto de las Angustias de la Virgen! émula de Roma en tu fe y en tu religiosidad! Granada, síntesis de nuestro heroísmo...! si me olvidare de tí, si no viéremos en tí la prenda de nuestra independencia, la corona de nuestros esfuerzos, el premio de nuestra fe y de nuestro patriotismo, si no fueres para nosotros la Jerusalem de nuestros afectos, sea nuestra diestra entregada al fuego: *si oblitus fuero tui, Jerusalem, oblivioni detur dextera mea.*

Granada, Granada... soberbia con tu Alhambra, diamante de los siglos, orgullosa con los sepulcros de nuestros *católicos reyes*, ciudad de las flores, ciudad de las virtudes, pueblo de la Media Luna, pueblo del triunfo del *Ave María*, cuna de mártires y de santos, escuela de sábios, metrópoli de artistas...! si yo no me acordare de tí, si en tí no viéremos la lección más dolorosa que pueden recibir los pueblos, si no viéremos en tu historia el castigo de un pueblo corrompido, y el premio de un

(1) El Embajador de Marruecos, que en el año de 1878 vino á España para felicitar al rey D. Alfonso XII, de regreso á su país visitó la Alhambra, y su vista le hizo derramar abundantes lágrimas al recordar la historia de Granada.

pueblo religioso, quede al paladar pegada nuestra lengua:  
*adhaereat lingua mea faucibus meis, si non meminero tui.*

¡Oh España! ¡oh Granada! ¡oh católico Fernando! ¡oh magnánima Isabel! ¡oh siglo XVI! ¡oh sepulcros! ¡oh cenizas! ¡oh paredes!... yo os saludo, yo os venero, yo os amo con entusiasmo santo, con delirio ardiente! Guarda, España, esta joya! guarda, Granada, esa reliquia (1)! guarda, pueblo granadino, estas tradiciones! son las ricas tradiciones del sentimiento patrio, del sentimiento religioso de los españoles! perece, antes que dejar de cifrar en ellas el punto principal de tu alegría: *si non proposuero Jerusalem in principio lætitiæ meæ.*

Y cuando la moderna civilización, que desea derribar todo lo grande, todo lo bello, todo lo heroico de nuestros abuelos, venga á vuestro pueblo, y quiera afeár su hermosura con las ideas mezquinas, con los sentimientos bastardos, que hoy por todas partes pululan; y, arrogante, os pregunte lo que sois, «somos, respondedle, *somos los guardas de las más gloriosas tradiciones, y de esa civilización, que os trae ante vuestras murallas*»; y custodiadlas diligentemente, porque viene con la intención aviesa de arruinar en ella hasta los cimientos: *memor esto, Domine, filiorum Edom... qui dicunt exinanite, exinanite usque ad fundamentum in ea.*

¡Ah, hija infeliz de Babilonia! bienaventurado el que te diere el pago, que tú nos has dado á nosotros! Orgullosa filosofía.... moderna impiedad.... desgraciadas sereis, en vuestras tareas y acometidas: en el pueblo español encontrareis vuestra ruina, porque mientras ese estandarte se agite entre nosotros, y corra por nuestras venas la sangre de nuestros héroes, y la fe viva entre nosotros, siempre seremos el pueblo de Recaredo y de Pelayo, de San Fernando y de los Reyes Católicos, de Gonzalo de Córdoba y de Jimenez de Cisneros, de Colon y de D. Juan

(1) El estandarte castellano, que traian los Reyes Católicos al conquistar á Granada. Esta enseña de gloriosa tradición se expone anualmente al público el día 1.º de Enero en el balcón del Municipio, donde queda custodiado con guardia de honor hasta el día siguiente, en que procesionalmente es conducido á la Capilla de Reyes y tremolado tres veces en presencia de las autoridades. Igualmente se exponen en dicha Capilla el cetro, la corona y un cofrecito de plata de la reina Isabel, y la espada de Fernando V. Granada se honra con la posesion de objetos tan sagrados, como dignos de cariño.

de Austria, de Lepanto y del 2 de Mayo; es decir, el pueblo de la fe y del heroísmo, la más alta personificación católica y la nacionalidad más gloriosa del mundo; y como en pasados siglos el error, vosotras hallareis vuestra ruina en los piadosos y nobles sentimientos de los españoles: *filia Babylonis misera, beatus qui retribuet tibi retributionem tuam, quam retribuisti nobis.*

Y así será, Excmos. é Ilmos. Sres.: porque yo, interpretando vuestros leales sentimientos, y agitando ante el Dios de los ejércitos, Padre de todas las misericordias, el estandarte de mi fe, de mi patriotismo y de mi gratitud, elevaré una ferviente súplica por vuestro bienestar, diciendo de lo íntimo de mi alma:

«Granada, Granada por la Religion y por la monarquía!»

«Granada y sus hijos para la inmortalidad.»

ASÍ SEA.

O. S. C. S. C. A. R. E.









